

Banda aparte. Formas de ver

(Ediciones de la Mirada)

Título:

David Cronenberg. La estética de la carne

Autor/es:

Rodríguez, Hilario J.

Citar como:

Rodríguez, HJ. (2000). David Cronenberg. La estética de la carne. Banda aparte. (17):103-103.

Documento descargado de:

<http://hdl.handle.net/10251/42422>

Copyright:

Reserva de todos los derechos (NO CC)

La digitalización de este artículo se enmarca dentro del proyecto "Estudio y análisis para el desarrollo de una red de conocimiento sobre estudios fílmicos a través de plataformas web 2.0", financiado por el Plan Nacional de I+D+i del Ministerio de Economía y Competitividad del Gobierno de España (código HAR2010-18648), con el apoyo de Biblioteca y Documentación Científica y del Área de Sistemas de Información y Comunicaciones (ASIC) del Vicerrectorado de las Tecnologías de la Información y de las Comunicaciones de la Universitat Politècnica de València.

Entidades colaboradoras:





Hay un momento de presión sobre la superficie del texto en el que ya nada significa y, sin embargo, cualquier cosa vale. Uno ha ido demasiado lejos, olvidándose de llevar consigo el objeto de su reflexión. Eso sucede en un siglo impertinente, habitado por redichos universitarios a quienes sólo les interesa magnificar sus habilidades hermenéuticas ante el arte, vejándolo y reduciéndolo a cenizas sin su convocatoria. Ya no se trata de ir a París a admirar la Torre Eiffel ni visitar la catedral de Santiago de Compostela, sino de fotografiarse delante de ellas para afianzar la personalidad propia sobre la experiencia. Así, incluso el ámbito de lo estético, donde el hombre debería haber encontrado un canal comunicativo para despertar la libido de sus pasiones, manteniendo viva su sensibilidad, cedió, en última instancia, a las demandas del imperio de la razón y de la inteligencia, como signo de los tiempos. Si en el eros hoy día es imposible huir del acoso freudiano, casi todos los ámbitos humanos están invadidos por la psicología, la sociología o alguna otra disciplina no menos sesuda, cuyo conjunto va apartando poco a poco al individuo de un mundo al cual se asoma con la interposición de algo que nunca acepta las cosas como son.

También el cinematógrafo sufre las persecuciones constantes de un cierto tipo de lecturas que miden con idéntico rasero a John Ford o a Jean-Luc Godard, rodeadas por la inanidad y olvidadas a nada de formularse. Walter Benjamin, siempre aconsejó copiar un texto como práctica

interpretativa radical; yo suscribo su consejo si con él se consigue cerrarle el pico a ciertas personas. Porque, en definitiva, lo preocupante, frente al arte y al mundo, nunca es el espejismo que el hombre alcanza a ver, sino el desierto en el que ese espejismo le obliga a vivir.

Decía esto, para referirme al libro *David Cronenberg. La estética de la carne*, de José Manuel González-Fierro, hasta el momento el primer estudio en formato libro sobre el director en España, a quien, no obstante, bastantes revistas, le han dedicado estupendos monográficos. Las posibilidades interpretativas que arroja la obra de este cineasta no son pocas, aun si su tendencia es opuesta a la generalizada de ceñir al ámbito de la psicología cualquier argumento, haciéndole él, por el contrario, caso a Valery cuando afirma que la parte más profunda del ser humano es su piel. En ese sentido, la curiosidad de Cronenberg se nutre de las respuestas epidérmicas ante lo externo, sumándole además un gusto por reflejar las personalidades de sus personajes en sus propios cuerpos, cuya transformación suele acompañar al desarrollo de cada uno de sus filmes. Tal orientación le permite plantear sus historias dentro de los moldes genéricos del cine fantástico, lo cual propició durante algún tiempo el ninguneo de sus filmes, denostados demasiado deprisa o simplemente apreciados en tanto obras de género, con el desprestigio implícito al que se le condenó por no ajustarse mejor a los parámetros del cine de autor tal cual lo suelen entender los críticos. Pero el tiempo y la recalitrante actitud de Cronenberg han puesto las cosas en su sitio, desvelando una coherencia interna en su obra digna de admiración, amén de dejar clara la envidia que esconde cada uno de sus trabajos, en bastantes ocasiones auténticos saltos mortales sin red.

Dada la idiosincrasia del cine de este director canadiense, cabían, ante la empresa de acometer un análisis en profundidad, dos posibilidades: o bien soltarse el pelo y tirar por el camino de la hermenéutica pura, mareando a Freud y a Marx, o bien, y éste ha sido el camino de González-Fierro, trazar una génesis documentada del Cronenberg hombre, es decir, del ciudadadano anterior al cineasta, además de determinar las causas del acabado formal de cada una de sus obras, sin, en ningún caso, olvidarse de sus problemas de producción y los obvios paralelismos entre sus

diferentes filmes. Visto que su obra todavía puede considerarse *in progress*, la actitud recatada de este libro a la hora de hacer balances temáticos apresurados lo pone al socaire de un envejecimiento prematuro, más visto que no hay nada que fenezca con mayor rapidez que las interpretaciones, hijas en general de circunstancias demasiado aleatorias, por lo demás poco respetuosas con un arte al cual adaptan a sus dictados, sin rendirse en ningún caso ante él o entregarse evitando las agresiones. Por eso en este libro se sigue una crítica muchas veces formalista, distanciando la posible injerencia de su autor, y aun así tampoco cae en un innecesario *découpage*, ciñéndose sólo a la capacidad metonímica de ciertos momentos en cada uno de los filmes de Cronenberg, con los cuales establece líneas paralelas entre ellos capaces de desvelar en su obra una miríada de concomitancias a nivel formal y narrativo, aun si de unos filmes a otros existe una profunda evolución sobre todo estilística.

Si *a priori* se podría temer un excesivo entusiasmo por el cineasta, adoptando para el libro un estilo hagiográfico *ad hoc*, *David Cronenberg. La estética de la carne* sabe rehuir esa tentación desde el principio, con un tono igual de frío al del propio cineasta, sin matizar en exceso valoraciones sobre su carrera, aunque no por ello, eso sí, deje de criticar la abstracción de algunos de sus trabajos, siempre evitando cualquier tipo de vehemencia, ni siquiera para resaltar lo malo. Aun así, su frialdad redundante en una minuciosidad admirable, que no se conforma con acudir a los filmes más trillados de Cronenberg, sino que repasa asimismo sus primeros cortos, los dos medimetrajes anteriores a *Vinieron de dentro de...* (*Shivers*, 1975), *Fast Company* (1979), ese todavía invisible antecedente, a su manera, de *Crash* (1996), así como toda su producción televisiva. Es decir, se presenta al director por completo y, por si fuera poco, se le humaniza, en lo posible, para posicionarlo en su obra, y al hablar sobre esta última se intenta un discurso poco o nada forzado, acaso muy cuestionable, no cabe duda, para quienes esperaban mayores riesgos, si bien menos previsible que uno de esos juegos del lenguaje donde un filme aparece y desaparece como por arte de magia, hasta acabar en el desdichado imperio de la inteligencia, que jamás supo nada en absoluto sobre los dictados de la carne.

HILARIO J. RODRÍGUEZ